

# ZARAGOZA olvidada

Texto por JOSÉ LUIS GALAR

Mucho han cambiado las ciudades como Zaragoza en el último siglo. Ha cambiado la estética, la forma de hacer y la forma de ser de los ciudadanos. Pero afortunadamente, siempre quedan los recuerdos.

**H**ay una cuestión curiosa que se repite de generación en generación con la misma certeza incontestable con que se presenta la Ley de la gravedad. Así, igual que nadie pone en duda que si una manzana deja estar sujeta al árbol por el vástago o rabillo cae al suelo -o encima de la cabeza de alguien como le sucedió al mismísimo Newton-, con esa fiabilidad cada generación piensa de sus padres siempre han sido tan serios y

aburridos como ahora se presentan ante ellos: que sus madres jamás llevaron minifalda ni escote, que sus padres siempre han sido calvos, que jamás han llevado melena o tupé. Que en casa siempre han llevado camisones de franela y esquiujamas y nunca lencería fina... Y cuando ven fotos de sus progenitores vestidos para una fiesta, con la corbata casi deshecha del trajín de una juerga o con una melena delirante tocando la guitarra de forma frenética o tipo balada (ahora se hablaría de slowly), o en la caseta de tiro de las ferias buscando el peluche gigante delante del novio o novia, alucinan pepinillos (con perdón). Tanto, que creen que son fotos trucadas. Esto ha sido así siempre y siempre lo será.

Pues bien, si lo extrapolamos a las ciudades pasa lo mismo, cada generación que vive en ellas cree que su ciudad ha tenido siempre el aspecto que luce en su momento presente. Se quedan perplejos cuando ven fotografías o se les cuentan cosas que sucedían antes de que ellos habitaran la urbe.

Las imágenes de este artículo: una estrecha calle, una orquesta "punteando sus ocios" como escribió Lawrence Durrell en el libro Balthazar, unos amigos con collares de papel y las eternas botellas de champaña en las fiestas de aquella época y copas (tal vez nochevejeros), el cabaret, la estrella del cabaret con los focos detrás, los anuncios de la cafetería Las Vegas o del Billar Americano, los posavasos del El Plata...

Esas fotografías, inmerso en el Mal de Montano que me aqueja, mal que Vila-Matas diagnosticó en la novela del mismo nombre y que consiste en vivir una

***Cada generación cree que su ciudad ha tenido siempre el aspecto que luce en su momento presente***





1- Paseo de La Independencia visto desde "el Tubo". 2- "El Tubo". 3- Orquesta de la sala Cancela. 4-Nochevieja de 1965 en la sala Cancela. 5- Compañía Visto y Oído en el escenario del Teatro Circo. 6- Josephine Baker. Todas las imágenes han sido cedidas por Trazacultura (www.trazacultura.es) como parte de la exposición celebrada en el Centro de Historias de Zaragoza, *Zaragoza desaparecida. El ocio en el pasado inmediato*.

vida literaria donde cada suceso que te ocurre, cada hecho, te remite a citas literarias y recuerdos que les ocurrieron a escritores que admiramos, he decir que me remiten al Cuarteto de Alejandría de Durrell con sus poliédricos personajes: Nessim, Justine, Clea, Mountolive, Balthazar. O la Casablanca de Humphrey Bogart en su Rick Café American. Todo eso me sugieren estas fotos, probablemente porque como habitante de la Zaragoza «presente» nunca viví aquella antigua, ni siquiera en la literatura.

Zaragoza tuvo su tiempo de las fotos, hoy nostalgia capturada por la luna cor-

### **Locales inefables como Oasis Club o Plata, que han ido, como el Guadiana, abriendo y cerrando, adaptándose a los tiempos**

nata: los tranvías de madera con su traqueteo que hoy alabamos en Lisboa, los almacenes El Águila donde los dependientes, ellos y ellas, eran gente joven con ganas de disfrutar de su domingo, de cafés hoy desaparecidos como el Ambos Mundos, rico y pomposo, donde se desarrollaban jugosas tertulias, como la que podía desarrollarse en el café La Delicia de La Colmena de Cela con doña Rosa al frente... nada en absoluto que envidiar.

Salas de baile míticas como el Río Club, el Buena Vista, el Capri. Algo más tarde Cancela o Cosmos. Luego las orquestas de estas salas dieron paso a los discos y las discotecas como las variadas Papagayo o Astorga's.

Locales inefables como Oasis Club o Plata, que han ido, como el Guadiana, abriendo y cerrando, adaptándose a los tiempos, aplicándose los liftings necesarios para estar jóvenes en la actualidad. Todo un valor de pertinaz supervivencia.

No podemos olvidar el cierto cosmopolitismo que supuso la llegada de «los americanos» con la Base Aérea y sus coches y trajes, con sus salidas a la ciudad, diurnas y nocturnas... Quizá embrión para alguna novela de espionaje con trasfondo de la guerra fría, pero no en Berlín ni en Moscú, sino en Zaragoza, que como podrán imaginar estaba llena de espías, aunque la gente corriente no los viera o detectara ¡Cómo no va estar plagada de espías habiendo un centro militar americano de tanta envergadura!

P.D. Prisionero, sin duda, del Mal de Montano.